

Lucha y organización: repensar en la Argentina la historia de la clase obrera y el primer peronismo

Omar Acha¹
(UBA/CONICET/CIF)

omaracha@gmail.com



**Resumen:**

Los estudios históricos y sociales en la Argentina relativos al vínculo entre peronismo y clase obrera han experimentado un renacimiento durante la última década. Nuevos objetos de indagación, nuevas escalas de análisis, nuevos sujetos de la acción, han complejizado la descripción de esa relación que fue fundamental en las primeras investigaciones dedicadas a explicar la emergencia del peronismo y su perdurable influencia en la clase obrera argentina. La hipótesis de esta revisión bibliográfica sostiene que las nuevas investigaciones descansan en un paradigma implícito que hace la “lucha” y la “organización” los pilares de un enfoque conflictivista. Ese enfoque, paradójicamente, disminuye el alcance de las nuevas investigaciones. A propósito de un *dossier* destinado a presentar un panorama de las pesquisas recientes se llama la atención sobre las limitaciones del enfoque de “lucha y organización” y los desafíos conducentes hacia una renovación real en la investigación sobre un tema crucial para entender la realidad histórica argentina.

Palabras clave:

Historia obrera; Historiografía; Sindicatos; Clase obrera; Peronismo.

Abstract:

Historical and social studies in Argentina on the relation between Peronism and working-class have shown a revival during the last decade. Newly identified areas of research, new scales of analysis, new subjects in relation to collective action, have turned more complex the description of the relation between Peronism and the working-class, which was such a decisive one for the earliest research on this subject. The hypothesis of this bibliographical review is that current research involves an implicit paradigm that makes the “struggle” and “organization” the pillars of a conflictual approach. This approach paradoxically decreases the scope of the research. A recently published *dossier* intended to offer a panoramic view of recent studies on this subject. Yet, the debates therein are surprisingly limited to firstly, the shortcomings of the “struggle and organization” approach, and secondly, identifying the challenges for a real research innovation regarding this key theme for understanding the Argentinian historical reality.

Keywords:

Labor history; Historiography; Trade-unions; Working-Class; Peronism.

Omar Acha. “Lucha y organización: repensar en la Argentina la historia de la clase obrera y el primer peronismo”. Cuadernos del Ciesal. Año 12, numero 14, enero-diciembre 2015, pp 59-81.

1. Introducción

La relación entre clase obrera y política perdura como un nudo problemático en la investigación de ese parteaguas mayor en la Argentina del siglo veinte: el nexo singular entre democracia de masas, lucha de clases, cultura popular y modulación capitalista del vínculo Estado/mercado que conocemos con el nombre de *peronismo*. Con el peronismo, la clase obrera fue partícipe de la construcción de la “nación”, y ella misma se vio transformada en un proceso histórico del que fue protagonista. Tal anudamiento de fenómenos en que la clase obrera vio alterado su lugar en el escenario social y político acarreó una dimensión conflictiva diferencial en la versión nacional del fenómeno occidental del Estado benefactor; lo mismo puede decirse si se prefiere emplear la noción de populismo.

El peronismo, imaginado por su líder originario como un cuerpo orgánico en la armonía social, sobrellevó así una espina de clase solo mellada –aunque no completamente– desde 1976: la presencia obrera interfirió, incluso adhiriendo a ella, en la fantasía de una nación unánime. La centralidad de tal presencia –y más precisamente el reconocimiento de esa centralidad por parte de los investigadores interesados en el proletariado como agente histórico– determinó hasta aquel año los enfoques de la pesquisa en clave histórica y social. Así las cosas, si entre 1945 y 1976 discutir la Argentina supuso hacerlo respecto al peronismo, discutir el peronismo involucró hacerlo respecto de su relación con la clase trabajadora en la Argentina. Luego de un momentáneo eclipse del tema obrero como cuestión clave para estudiar la historia de la inmediata postguerra, el renacimiento de la investigación sobre el nexo entre clase trabajadora y peronismo brinda una oportunidad para reflexionar sobre nuestras prácticas teóricas y metodológicas.

Propongo este trabajo como una contribución a la política de la historia. Aunque me concentraré en la producción relativa al periodo 1945-1955, el alcance del relevamiento bibliográfico concierne a otros segmentos de los estudios sobre la clase trabajadora. No es mi objetivo *evaluar* una producción en curso sino, más bien, es un intento de *pensarla*. Por otra parte, el análisis propuesto identifica un recorte de las publicaciones y no aspira a dar cuenta de todos los estudios relevantes.

Un *dossier* difundido en el sitio académico www.historiapolitica.com en 2013 traza un panorama *parcial pero significativo* de las recientes investigaciones relativas a la historiografía de la clase obrera durante el primer peronismo. Se recopila allí un conjunto de estudios orientados a reconstruir la historia de la actuación sindical y los conflictos obreros durante el periodo 1945-1955.¹ En el ensayo introductorio al *dossier* sus coordinadores, Gustavo Contreras y José Marcilese, se preguntan si la serie reunida permite vislumbrar una

¹ Ver el índice de textos en el Apéndice.



“renovación” de la historiografía de la “participación de los trabajadores” en la Argentina peronista. La interrogación no es respondida con certeza, a la espera de nuevos estudios.

Este trabajo explica por qué una renovación historiográfica es poco viable si consideramos los pre-supuestos teóricos vigentes en los “nuevos” estudios que componen el mencionado *dossier*. Más allá de las adhesiones conceptuales en sus plurales autorías, los escritos allí incluidos descansan en un entablado de convicciones sobre qué fue y cómo debe ser investigada la experiencia histórica de la clase obrera durante el primer peronismo. “Lucha” y “organización” constituyen las palabras clave de esas convicciones, términos que empleados en un alcance empirista son, trataré de mostrarlo, empobrecedores de la complejidad de la experiencia obrera. Luego del análisis de las premisas vigentes en los estudios del *dossier* discutiré algunas orientaciones para abordar de otra manera la interrogación formulada por Contreras y Marcilese.

El argumento está organizado en dos partes. En la primera se contextualiza la emergencia de los nuevos estudios sobre el vínculo entre peronismo y clase obrera. Allí se muestra que los rasgos de las investigaciones recientes, antes que desviarse de una tendencia historiográfica, siguen sus pautas consolidadas durante las últimas décadas. En la segunda parte, más extensa, se discuten las características de los enfoques prevalecientes en el mencionado *dossier* y se plantea una discusión al respecto. En las conclusiones se proponen algunas tareas orientadas hacia una renovación prometida pero obstaculizada por la ausencia de una discusión detallada sobre los estudios históricos y sociales.

2. Contextos de una “renovación” historiográfica en debate

Es bien conocido en la investigación social argentina el protagonismo fundacional de los estudios de Gino Germani sobre la relación entre clase obrera y peronismo, o más exactamente sobre qué se revela en ello de la precipitada y heterogénea “modernización” argentina.² Se sabe también que el análisis germaniano estaba inscripto en un contexto político sobre cómo llevar adelante la llamada “desperonización” de la sociedad, y especialmente del sostén obrero evidenciado durante la década que se venía de clausurar. El enfoque sociológico de Germani fue pronto cuestionado desde un doble análisis que, en verdad, era uno y el mismo: una idea del desarrollo de la organización sindical obrera y de la dinámica conflictiva que precedió y acompañó al primer peronismo. Como veremos, la investigación documental sobre la historia social de los dos gobiernos peronistas de Perón fue parcialmente acometida.

² G. Germani, “La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo (1956)”, en *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero argumentaron sobre la emergencia de una alianza de clases a lo largo de los años precedentes al peronismo (una idea desarrollada en el centro de investigaciones sociológicas CICOSO y en sede historiográfica, más tarde, por Nicolás Iñigo Carrera). Desde esa concepción, la adhesión obrera al peronismo aparecía como una actitud racional, no solo porque la oferta estatal de Juan D. Perón convergía con las demandas largamente postergadas de los trabajadores, sino también porque descansaba en un razonamiento sostenido en una noción de sujeto consciente y calculador de costos/beneficios.³ Hugo del Campo y Juan Carlos Torre avanzaron en una vía distinta pero comunicable: el primero destacó la tradición ideológica de un *sindicalismo* cada vez más avisado de los contornos estatales de su acción y de la necesidad de mediaciones institucionales; el segundo mostró la contingencia de la estrategia de las dirigencias sindicales (la "vieja guardia") en su apuesta por Perón en un marco de incertidumbre, pero sobre todo destacó la dimensión simbólico-política del discurso de Perón.⁴

Los autores "revisionistas" argumentaron que había comprensibles razones para dar cuenta del pasaje de fidelidades políticas hacia el peronismo, al menos entre las filas de las dirigencias sindicales. Lo que esas investigaciones sobre el primer tramo del vínculo entre clase obrera y peronismo –*circa* 1944-1947– dejaban entender es que a partir de la clausura de la experiencia laborista en mayo de 1946 por "orden" de Perón, el movimiento obrero fue sometido al proyecto hegemónico peronista.

Otro cuerpo de investigación avanzó en este mismo sentido revisionista pero atravesó el umbral del primer año del gobierno peronista. En relevamientos encarados durante la década de 1970, investigadores extranjeros realizaron aportes significativos al estudiar las pugnas sindicales ocurridas durante la década peronista, cuestión ensombrecida en el pensamiento local por la divisoria peronismo/antiperonismo. En efecto, tal como sucedió con la disolución del Partido Laborista por orden de Perón, también las facetas de independencia obrera y sindical fueron coartadas tras el desplazamiento de Luis Gay de la cúpula de la CGT en enero de 1947. Una percepción escéptica respecto del peronismo como cultura política invisibilizó un tema que desde entonces parecía no requerir de investigaciones.

En contraste con la ceguera argentina fueron reveladores los descubrimientos sobre la conflictividad laboral y sindical que acompañó al periodo 1946-1955. Louise Doyon, Walter Little, Daniel James y Scott Mainwaring delinearon así un primer recorrido de las huelgas y diferendos que en plena "hegemonía peronista"

³ M. Murmis y J. C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971; N. Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2000.

⁴ H. del Campo, *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; J. C. Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.



atravesaron la historia social argentina.⁵ Como todos partían de un cuestionamiento de la distinción germaniana entre antigua y nueva clase obrera, contribuyeron a socavar la solidez de las tesis del sociólogo ítalo-argentino. Pero la significación no se agotaba allí: proveyeron ejemplos de una manera de encarar el estudio del lazo entre clase obrera y peronismo. Este lazo se consolidaba en la historia del sindicalismo y de los conflictos obrero-patronales, no sin algún matiz hacia la tensión entre la clase obrera y las direcciones gremiales e incluso el gobierno peronista. Las investigaciones posteriores sobre los “límites” de la adhesión obrera al peronismo –pienso en los trabajos sobre el Congreso de la Productividad– no se separaron conceptualmente del sesgo de Doyon, Little, James y Mainwaring.⁶

La especialización temática de esos importantes trabajos sugiere meditar qué suponía la notoria reducción del foco de la investigación en comparación con un enfoque germaniano aparentemente obsoleto. El análisis de Germani prosperó en el plano conjetural y teórico; sobre todo en sus formulaciones iniciales, las más influyentes, apeló a recopilaciones estadísticas. Raramente fue más allá de anotaciones relativas a sus conocimientos generales sobre la experiencia histórica. No obstante esas restricciones documentales, el alcance de su concepción involucraba varios aspectos dentro del tema general de la “modernización”: (a) las condiciones socioeconómicas y demográficas del cambio histórico; (b) las formas de integración de los diversos contingentes rurales y urbanos, en el mediano plazo (asociacionismo civil, partidos políticos); (c) las modalidades de relación entre Estado y sociedad civil; (d) las actitudes y tradiciones de las élites sociales y políticas; (e) las creencias específicas de las clases en sus diversas instancias (vida familiar, juventud, etc.); f) las características psicosociales y de mentalidad de las clases sociales. Así las cosas, si bien en su análisis “fundacional” de la mayoritaria adhesión obrera al peronismo solo desarrolló elementos de uno de los aspectos de su concepción (f), ese fragmento consagró una imagen restringida de los temas involucrados en una perspectiva germaniana analíticamente más compleja. Esto no significa que su base teórica –la teoría de la modernización– careciera de obstáculos significativos. Revela más bien el empobrecimiento derivado de su refutación por el revisionismo posterior. (Vale la aclaración: no sostengo que los argumentos revisionistas fueran insostenibles; más bien intento subrayar qué se dejó de lado en esas argumentaciones, esto es, una concepción integral de la mutación de la clase obrera en el acontecimiento peronista.)

Años después, Silvia Sigal recordó que el enfoque germaniano en el artículo original de 1956 sobre “La

⁵ L. Doyon, *Perón y los trabajadores: Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006; W. Little, “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, en *Desarrollo Económico*, vol. 19, n° 75, 1979; D. James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actitud gremial en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 83, 1981; S. Mainwaring, “El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955”, en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, 1982.

⁶ D. James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera”, ob. cit.; Rafael Bitrán, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque, 1994.

integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” había sido menos simplificador que lo supuesto por sus críticos, y que el mismo había anticipado nociones sobre la *identidad* vigentes en estudios posteriores.⁷ Es que si bien Germani postuló una asincronía entre la modernización socio-económica y la político-cultural donde el peronismo sufría el menoscabo tanto de una “pseudo-transformación de estructuras” como de una “pseudo-participación”, a la vez destacó sus innovaciones simbólico-psicológicas: cada individuo de la clase obrera sintió reivindicada su dignidad, percibió que su clase era un protagonista principal en la vida nacional y creyó sinceramente estar en el poder, no solo en el plano estatal sino también haber modificado la más palmaria relación con el patrón en el lugar de trabajo. El interés primordial de Germani descansó en una indagación de la mutación *psicosocial* que el peronismo había producido en la clase trabajadora.⁸

La reconstitución de la investigación histórica y social en la Argentina tras el fin de la dictadura militar en 1983 relegó el análisis de Germani y lo archivó como un tema de la historia de la ideas; al menos respecto del estudio del peronismo, dejó de participar en los programas de investigación vigentes. Un impulso adicional en esta dirección fue originada, aunque ello no se percibió inmediatamente, por la retracción de la clase obrera como actor histórico crucial de los estudios sobre el siglo veinte. El libro de Daniel James, *Resistencia e integración* (1988), fue uno de los pocos que remozó –desde el exterior– la pregunta sobre el vínculo entre peronismo y clase obrera; no obstante, en el contexto de una devaluación de la historia social, el volumen de James fue leído desde los tonos muelles de unos ascendentes “estudios culturales”.⁹

Asomémonos ahora a las investigaciones actuales, no sin antes señalar que las dos décadas que separan los estudios realizados entre principios de los años ochenta y principios del nuevo siglo registran algunos estudios que, empero, no logran constituir una serie con atributos compartidos.¹⁰ Dos historiadores argentinos de nueva hornada, Gustavo Contreras y José Marcilese, organizaron recientemente un *dossier* sobre el tema “Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955)”.¹¹ En ese *dossier* los organizadores intentaron, según sus propias palabras, recuperar estudios sobre “la dinámica de las organizaciones obreras durante el primer

⁷ S. Sigal, “El peronismo como promesa”, en *Desarrollo Económico*, vol. 48, n° 190-191, 2008.

⁸ G. Germani, “La integración de las masas”, ob. cit., p. 243.

⁹ D. James, *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

¹⁰ Por ejemplo: Daniel Dicósimo, “El sindicalismo en los primeros gobiernos peronistas. Burocratización y representación en la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica, 1946-1955”, en *Anuario del IEHS*, n° 8, 1993. Este artículo es interesante porque introduce el tema de la “burocratización”, excediendo el enfoque que se analizará en el presente escrito.

¹¹ G. Contreras y J. Marcilese, “Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955)”, en <http://www.historiapolitica.com/dossiers/trabajadores-peronismo/>, último acceso: 04-06-2014.



peronismo". ¿Cuál es la novedad de los textos congregados en el *dossier*? Marcilese y Contreras destacan al respecto: "si las primeras miradas mostraban una preocupación central por el peronismo y la regimentación institucional y política plasmada durante su década de gobierno (1946-1955), las últimas pesquisas parten de la observación del movimiento obrero y de los momentos conflictivos en los que se desarrolló".

Respecto de los textos contenidos en el *dossier*, que desde luego no son sintetizados en la introducción de Contreras y Marcilese, es preciso realizar dos puntualizaciones. En primer término, cada uno de los y las autores del trabajo incluido en el *dossier* posee otros textos sobre la misma cuestión, por lo que no se trata de escritos aislados. Efectivamente, varias tesis doctorales fueron elaboradas por quienes contribuyeron en el *dossier* y numerosos artículos en revistas académicas están estrechamente ligados con los trabajos seleccionados.¹² Por otra parte, según pronto veremos, otros autores siguen el mismo patrón de lectura.

Los estudios del *dossier* prolongan así el andarivel de la investigación sobre los sindicatos roturado por las exploraciones de Doyon, James, Little y Mainwaring, trabajos que con sus matices revelaron la conflictividad de un vínculo que no por "perdurable" fue pacífico y compacto. Los "nuevos" estudios continúan esas huellas con modificaciones de escala y diversificación de actores. Antes que ofrecer panoramas de mediana duración y alcance nacional, los trabajos recientes exploran gremios particulares, analizan realidades locales, indagan conflictos antes mal advertidos o en algunos casos totalmente ignorados. Además distinguen entre las comisiones internas y las estructuras institucionales mayores, recuperando la presencia de las primeras como agentes fundamentales en la beligerancia obrera; también visibilizan a las mujeres como partícipes de la clase trabajadora organizada. Tales son las características de las investigaciones del "campo de estudio" ligado al sindicalismo obrero, una especialidad que, escriben Contreras y Marcilese, "se encuentra en proceso de renovación".

Con las inevitables disparidades que matizan todas las especialidades en la investigación social, los "nuevos estudios" son tan solventes y documentados como los perceptibles en cualquier otro sector de las pesquisas en ciencias sociales. Seguramente gracias a aquellos conocemos más y mejor de la historia obrera durante el primer peronismo. No es el valor científico de esa bibliografía lo que me interesa meditar. Se trata más bien de pensar los supuestos que organizan una rama de la investigación que importa no porque exprese un fracaso sino, por el contrario porque su éxito y multiplicación bibliográfica tienden a invisibilizar las decisiones analíticas que involucran.

Por añadidura, mis reflexiones no ingresan desde el exterior, forzando una interrogación ausente en el

¹² Además de los estudios citados en la nota 14, 18 y 20 del presente artículo, ver Roberto Elisalde, "El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el archivo de la empresa Siam-Di Tella (1935-1955)", en *Realidad Económica*, n° 201, 2004; Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

horizonte discursivo del *dossier*. En efecto, los organizadores del *dossier* se preguntan por el alcance de la mentada “renovación” de los estudios sobre peronismo y clase obrera. No se restringen entonces a constatar los “aportes” de las monografías recopiladas, sino que con mayor ambición intelectual intentan *pensar* su significado historiográfico e implícitamente *generacional*. Sobre el asunto aseveran que “queda por verse si a través de esta acumulación de conocimientos es factible la *reescritura general* de aquel capítulo histórico referido a la participación de los trabajadores en las dos primeras presidencias peronistas. *Sólo en esta última acción, la renovación del campo mostrará su vitalidad*. Mientras tanto seguimos con atención sus pulsaciones” (las cursivas son mías). En mi opinión el deseo implícito en la cuestión –esto es, un auténtico relevo interpretativo– será infructuoso de persistir en la huella historiográfica que las pesquisas del *dossier* trajinan. Para contribuir a la tarea sugerida por Marcilese y Contreras en lo que resta de esta discusión analizaré las concepciones fundamentales de los nuevos estudios sobre peronismo, sindicatos y clase obrera, mostrando que la manera de situar sus problemas entraña bloqueos immanentes para el alcance de sus descubrimientos; además propongo distinguir los supuestos conceptuales de la historia social de la clase obrera, y qué restricciones generan en su previsible decreciente productividad. En las conclusiones esbozaré algunas líneas tentativas y provisionales para encarar el desafío identificado por los organizadores del *dossier*.

3. Lucha y organización como conceptos para la investigación

En su presentación al *dossier* sobre “Los trabajadores”, Marcilese y Contreras alegan que se ha producido un “notable incremento” de las “indagaciones académicas” sobre “la dinámica de las organizaciones obreras durante el primer peronismo”. Una peculiaridad de ese incremento reside en que ha avanzado sobre toda la década del primer peronismo, y por ende no se restringe a los años “fundacionales” (1943-1946). Por otra parte, esos estudios también amplían lo señalado de manera genérica en los trabajos de Doyon, Little, Mainwaring y James, es decir, suponen que no hubo una mera subordinación del movimiento obrero a la tutela de Perón, ni después de la “caída” de Luis Gay la CGT devino una mera correa de transmisión de las decisiones gubernamentales. Y como en aquellos, el índice de la importancia de las voluntades obreras se verifica en los conflictos de clase y los desacuerdos institucionales –esto es, sindicales y políticos– de un movimiento obrero complejo.

Ambos autores reconocen que los estudios recientes “sin necesariamente discutir las conclusiones obtenidas por sus predecesores sobre los orígenes del peronismo”, cubren vacíos empíricos, multiplican las escalas y



espacios de análisis e introducen nuevos actores: la justicia laboral, la CGT y las federaciones, las comisiones internas, las mujeres trabajadoras, el trabajo menos formalizado, entre muchos otros. Así se lograron “nuevos resultados que, por supuesto, afirman, complementan y/o discuten los conocimientos que teníamos sobre la materia”. Y lo hacen desde un punto de vista “fuertemente conflictivista” (expresivos de una “confrontación constante” y de una “constante conflictividad al interior del sindicalismo peronista”) pues generaron conocimientos “poniendo de relieve las contradicciones, tensiones y disputas producidas durante el periodo en cuestión”.

Quisiera aquí hacer justicia a la preocupación de Contreras y Marcilese pues su interrogación decisiva (¿qué es una “renovación” en la investigación sobre la cuestión del *dossier*?) es ambivalente. Por un lado comprueban un “proceso de renovación” que se ha desarrollado “monográficamente”, con avances documentales de variada índole, los que sin embargo se integran en, o enriquecen, los análisis precedentes (Doyon, James, Little). Pero inmediatamente vacilan sobre el alcance de esa mentada “renovación” de tranco acumulativo; sostienen que solo si proporcionan una “reescritura general” del asunto tratado dicha renovación revelará su “vitalidad” (la misma oscilación puede ser descubierta en el reciente libro de Marcos Schiavi, donde por un lado se postula una “nueva interpretación general” respecto de los aportes de Doyon, y por otro lado reconoce que los nuevos estudios –entre los que cabe incluir el suyo– “reafirmaron” y “profundizaron” las perspectivas abiertas por la investigadora canadiense).¹³

El *dossier* concierne dos horizontes interpretativos. En primer término, una secuencia de descubrimientos historiográficos, relativamente independientes de los debates ideológicos. La “autonomía del campo” se ha impuesto y se produce también en el tema de la relación clase obrera-peronismo esa dinámica que Tulio Halperin Donghi describió como una secuencia historiográfica “que crece como una formación coralina, por agregación”, pues los diferendos perceptibles en otros momentos históricos (como en el surgimiento del revisionismo de los años 1930) se han apagado.¹⁴ Por cierto, Halperin no evaluaba negativamente esa eficiencia; solo no reprimía su ironía sobre la idea del progreso historiográfico que sin embargo, *amor fati*, no dejaba de valorar. Y es difícil estar en desacuerdo respecto a la importancia de continuar acrecentando los conocimientos fácticos.

El segundo término interpretativo tiene una naturaleza diversa e interfiere en la *normalización* de los estudios del peronismo para el tema decisivo que nos ocupa. Es lo que denominaré el bastidor conflictivista de una historiografía de la clase obrera, un bastidor de genéricas resonancias *marxistas*. La idea de un marxismo

¹³ M. Schiavi, *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, pp. IX-X.

¹⁴ Entrevista a T. Halperin Donghi en Roy Hora y Javier Trímboli, *Pensar la Argentina: Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, p. 47.

genérico en la historiografía sobre la relación entre clase obrera y peronismo tal vez esté presente en la intuición de Daniel James, en un artículo donde menciona una "*lingua franca*" sobre los estudios del peronismo.¹⁵ Así las cosas, el contexto argentino de la historiografía reciente sobre clase obrera y peronismo preserva, con un retraso de cuatro décadas respecto de lo ocurrido en el norte global, una conexión ambigua (por eso mismo extendida) entre "historia social" y "marxismo".¹⁶

No se trata de una concepción estrictamente político-ideológica, pues no es sostenida solo por investigadores marxistas, ni de orientación socialista; tampoco es teóricamente marxista si por ello se entiende un diálogo sólido con la crítica de Marx al capitalismo y sus derivaciones historiográficas. Es en realidad un sentido común historiográfico *más marxistoide que marxista*, producto de la primacía de unas inclinaciones genéricas "de izquierda" o "progresistas" en la mayoría de los investigadores que adoptan a la clase obrera como tema. Cabe señalar que esa característica político-cultural fue casi universalmente compartida por el elenco involucrado en el debate entre las explicaciones "ortodoxas" y "revisionistas" del peronismo. Con las comprensibles modificaciones generadas por la crisis del marxismo, del socialismo y de la historia social en las últimas décadas, ese sigue siendo *malgré tout* el contorno ideológico de los investigadores del vínculo clase obrera-peronismo (al menos en la fracción convocada para el *dossier*).

Vale la pena subrayar que el paradigma discutido no se adecua dócilmente a la antinomia peronismo/antiperonismo. Si bien algunos ejemplos podrían avalar que el esquema aquí cuestionado alimenta una imaginación histórica antiperonista, en realidad la mayoría de los estudios defienden una posición distinta –en general benevolente hacia el peronismo en su faz de reivindicación obrero-popular. En efecto, el laxo paradigma puede ser empleado, entre otros fines disímiles, 1) para justificar la exterioridad esencial del proletariado respecto de un peronismo como opción o momento precario de la conciencia obrera, 2) para establecer que la dirigencia sindical fue legítima y lidió con una autonomía de los trabajadores, o 3) para mostrar el pluralismo entre ideas, prácticas, proyectos y representaciones en temporalidades y espacialidades contingentes. Diversos trabajos comparten en algunos de sus segmentos ciertos usos recién señalados, generalmente en combinatorias difusas.

El sentido común de la historia social operante en el *dossier* es "politético", es decir, se reconoce por una serie inestable de rasgos y no por *una* característica definitoria y suficiente.¹⁷ Entre esos rasgos se pueden mencionar los siguientes:

¹⁵ D. James, "Los orígenes del peronismo y las tareas del historiador", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, año 2, n° 3, p. 144, 2013.

¹⁶ Geoff Eley y Keith Nield, *The Future of Class in History. What's Left of the Social?* Ann Arbor, University of Michigan, 2007.

¹⁷ Rodney Needham, "Polythetic Classification: Convergence and Consequences", en *Man*, pp. 349-369, vol. 10, 1975.



- a) La historia de la clase trabajadora tiene antecedentes organizativos y culturales previos al peronismo, pero desde 1945 aquella adoptó mayoritariamente una nueva identidad política (es decir, hay continuidad con las transformaciones de la cultura obrera previa, incluida la organizacional, mas hay también una novedad política peronista).
- b) El peronismo halló en la clase trabajadora su más activo sostén movilizador y su base electoral primordial. No obstante, tanto respecto de la actuación del sindicalismo en el peronismo político –el Partido Peronista–, como en el marco estrictamente corporativo, esa relación estuvo plagada de disensos. Por otra parte, a lo largo de la década persistieron núcleos del activismo obrero no peronista.
- c) La adhesión obrera y sindical al peronismo involucró una agenda de reivindicaciones que no sometieron a la clase a una voluntad arbitraria, la de Perón, sino que concertó un apoyo activo y condicionado. Aunque jamás alcanzó el rango de una impugnación política de Perón y su gobierno, las demandas de “justicia social” fueron utilizadas para tensionar una fidelidad siempre proclamada. La identidad política nunca colonizó plenamente los intereses de clase.
- d) Las relaciones laborales durante el primer peronismo fueron conflictivas en las diversas escalas y espacios de análisis (no solo respecto de la relación trabajo-capital, sino también respecto de la política estatal/cegetista de un conflictivismo controlado). El enfoque de clase puede complejizarse con estudios de género y raza/etnicidad, biografías y memorias, los convergen con el análisis conflictivista.
- e) La conflictividad inherente se expresó en las formas institucionales (la organización) y las prácticas de demanda y contestación (la lucha). El conflicto fue “constante”, a veces velado, a veces abierto.

Es preciso insistir en que las cinco premisas componen una *doxa* más ambigua y flexible que las convicciones usualmente compartidas por las generaciones de investigadores precedentes. La noción de “conflicto” suele ser más utilizada que la de “lucha de clases”, aunque este término encuentra en la bibliografía del *dossier* una presencia mayor que en otros rubros de la historiografía argentina.

El bastidor conflictivista supone consecuencias para la noción de organización obrera. Los sindicatos y otras figuras institucionales emergen como las agencias representativas del interés del sector de clase al que prestan forma organizativa. Este bastidor es laxamente “marxista” en un sentido bien preciso: el que entiende al marxismo *como una teoría del conflicto de clases*. La experiencia histórica sigue los pasos de una tensión inerradicable entre las clases: la trayectoria de la clase se constituye en esa lucha, de la que participan instituciones, y ante todo los sindicatos.

Como ya dije, el bastidor conflictivista no ostenta una discursividad teórica marxista, salvo en algunos

estudios que dialogan con las hipótesis de Nicolás Iñigo Carrera,¹⁸ y en otros escritos de voluntaria lexicalidad marxista.¹⁹

Vale la pena preguntarse por qué esta noción simplificadora de la crítica marxista y esa defensa de la historia de la clase obrera es tan parecida en sus presupuestos conceptuales a las reconstrucciones de José Panettieri y Julio Godio pensadas hace medio siglo, y no sé si tan diferentes a las *premisas* de los ensayos propuestos por historiadores activistas como Sebastián Marotta y Rubens Iscaro.²⁰ De todos modos debería eludirse una polémica inútil sobre una premisa ya no compartida e incluso impugnada en clave thompsoniana: justamente porque la consistencia y orientación de la clase obrera se define *en* la lucha de clases, no es una concepción esencialista, y se abstiene de predicar una conciencia de clase intrínseca en pugna por manifestarse.

Una de las razones probables de esta situación historiográfica es que después de 1983 no se entabló seriamente, en la Argentina, una discusión sobre qué hacer con la crisis de la historia social, y en particular con la historia de la clase trabajadora. Pero las evaluaciones revelan que la discusión articulada en torno a “clase obrera o sectores populares” nunca fue adecuadamente planteada ni condujo a resultados nítidos.²¹ Las respuestas al paradigma ochentista de los “sectores populares” conllevaron a afirmaciones de la historia de la clase obrera cuyos resultados, creo yo, fueron reactivos y redundaron en la mencionada ortodoxia de una historia social insuficientemente deconstruida. No es que aquél paradigma pluralista fuera inexpugnable (más bien pienso lo contrario: el enfoque de los “sectores populares” rindió menos frutos que los augurados en la década de 1980), sino que generó antinomias empobrecedoras: una actitud de “defensa del marxismo” y reivindicación abstracta de la existencia de la “clase obrera”. Como si eso no fuera suficiente, el saldo de la “crisis del marxismo” en sede local desembocó en un *cul-de-sac* luego del breve debate entre José Sazbón y

¹⁸ Fabián Fernández, *La huelga metalúrgica de 1954*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2005; G. N. Contreras, “El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2006, 2007*, y “El personal de la administración pública nacional y sus proyecciones político-sindicales durante el primer gobierno peronista (1946-1955)”, en Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi, comps. *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: Indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011; R. Izquierdo, *Tiempo de trabajadores: Los obreros del tabaco*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008; M. Schiavi, *La resistencia antes de la resistencia: La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires: El Colectivo, 2008; A. Nieto, “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 1, n° 1, 2008.

¹⁹ Ver los trabajos citados en la nota anterior; O. Acha, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962): Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008.

²⁰ R. Iscaro, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958; S. Marotta, *El movimiento sindical argentino: Su génesis y desarrollo*, Buenos Aires, Lacio, 1970; J. Panettieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967; J. Godio, *El movimiento obrero y la cuestión nacional: Argentina: inmigrantes, asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, Buenos Aires, Erasmio, 1972.

²¹ Juan Suriano, “Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores”, en Jorge Gelman, comp., *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006; Hernán Camarero, “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, en *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n° 4, 2007.



Oscar Terán en 1983-1984.²²

Un resultado de la confluencia entre la normalización académica y una historia social de la clase trabajadora centrada en la lucha (el conflicto) de clases y en las organizaciones sindicales lo hallamos en la “renovación” que Marcilese y Contreras nos explican. Los trabajos incorporados al dossier anuncian desde sus títulos la preocupación por narrar huelgas y construcciones sindicales como fragmentos de un tema general al que contribuyen. Se trata de una serie de textos de competente factura universitaria –tal vez con la excepción del primer estudio del *dossier*– con una perspectiva inductivista de la labor de investigación. En otras palabras, involucran una dinámica “contributiva” donde el saber avanza por acumulación.

Es incierto que la “historia social” aquí analizada sea sencillamente afectada por la impugnación del “reduccionismo de clase”. Pues tolera sin grandes dificultades la lógica de complementos sucesivos: puede asumir aportes de los estudios subalternos, de los estudios de género, de las preocupaciones por las cuestiones de la raza y la etnicidad, de las investigaciones sobre las creencias religiosas, de los análisis de dinámicas comunitarias, entre otras.

La adición de otros aspectos o dimensiones de la experiencia a la cuestión de clase no perturba el privilegio de los términos decisivos, “lucha” y “organización”, dado que no se discute el tamiz teórico que filtra una experiencia de clase institucionalizada y combatiente. No sostengo que la clase trabajadora durante el peronismo no se haya organizado en rangos institucionales hasta entonces desconocidos, con novedades como el alcance nacional de los sindicatos, la multiplicación de filiales, el reconocimiento estatal y la disponibilidad de recursos, etc. Tampoco defiendo que no haya reclamado correlatos menos simbólicos que la prometida “justicia social” peronista, incluso contra las restricciones que en momentos de escasez el propio Estado justicialista implementó; en efecto, la hegemonía peronista convivió con una multiplicación de los conflictos de clase.

Me interesa destacar que la primacía otorgada a una historiografía de la clase obrera que impone un esquema donde las organizaciones sindicales y los hechos de conflicto socio-económico constituyen el escenario fundamental tiene a desactivar, incorporándolas en un plano descriptivo pero conceptualmente inofensivo, los nuevos temas mencionados. Por ende, renuncia a proporcionar perspectivas para encarar de otra manera la vieja y buena pregunta por el vínculo entre peronismo y clase obrera. Ese es el problema enunciado por Contreras y Marcilese, quienes no se refugiaron en el asunto especializado de la historia del gremialismo obrero. En efecto, como se habrá advertido en mi propia argumentación, puede detectarse en la investigación actual una fluencia semántica que conecta la historia sindical con la historia del más amplio movimiento

²² Oscar Terán, “¿Adiós a la última instancia?”, en *Punto de Vista*, n° 17, 1983; José Sazbón, “Una invitación al postmarxismo”, en *Punto de Vista*, n° 19, 1983; Terán, “Una polémica postergada: la crisis del marxismo”, en *Punto de Vista*, n° 20, 1984.

obrero y el mundo del trabajo, como también con la aún más abarcadora historia de la clase obrera. Aunque, naturalmente, ello puede generar algunos desfasajes en los razonamientos, la misma fluencia induce a superar los alcances monográficos hasta concernir a la clase obrera y su vínculo con el peronismo. Y habilita la pregunta por las consecuencias interpretativas más generales implicadas en la cuestión del carácter “renovador” (o no) de los trabajos recientes.

Como he dicho, los nuevos estudios proporcionan un rico arsenal de conocimientos. Con el afán de averiguar sus alcances contributivos, constato los rebordes del paradigma de “lucha y organización”. Respecto de la “lucha”:

a) Invisibiliza los lapsos donde la clase obrera no ingresa al terreno del conflicto. El relieve asignado a las tensiones clasistas cercena la experiencia de clase para privilegiar esos momentos sinecdóquicos donde la parte representa al todo: *la huelga* que representa a la *historia de la clase*. Pero: ¿acaso la ausencia de lucha no es un problema de la investigación tanto o más relevante que las ambivalencias del consenso revelado por el conflicto? ¿No dicen los periodos de consenso o quietud tanto o más que las raras instancias de trabajo a desgano o las huelgas? ¿Cuáles fueron los *tiempos* de la experiencia de clase? La lucha de clases implica la noción de clases en lucha, esto es, que la existencia histórica de la clase trabajadora es antagónica; y ese antagonismo constitutivo se extiende a su entera existencia. Pero: ¿siempre lucha? ¿No es propiamente clase *obrero* cuando “no lucha”, cuando “colabora” con otra clase o con el Estado que asume la dirección del buen capitalismo (“justo”, “nacional”, “distribuidor”) que exalta el Justicialismo?

b) La eminencia asignada a la lucha construye una ontología histórica de la clase que secundariza otras dimensiones de la experiencia obrera; o más exactamente, luego de la pluralización académica de aspectos a investigar –clase, género, raza, edad, cultura y religión–, las subordina a la explicación “más compleja” del conflicto. El permanentismo del conflicto es observable en todo momento y adopta la más estafalaria vestimenta: en el desprecio racial, en la violencia de género, etc.

c) La noción de lucha de clases supone que la posición de la clase trabajadora en el modo de producción la condiciona a vivir en tensión permanente: su carácter de oprimida entraña un “interés” en el combate, que no debe ser necesariamente revolucionario; por el contrario, la omnipresencia de la opresión –lo he dicho– puede adoptar numerosas figuras. Ahora bien, la idea de que existe un interés objetivo de la clase en lucha por disminuir su explotación o cuestionarla revolucionariamente es bien problemática. Supone una dudosa noción de sujeto racional y calculador, en última instancia más propio del concepto liberal del individuo. El interés no es mellado cuando se lo aquilata como cultural, emocional o simbólico.



Y respecto de la "organización" planteo algunas preguntas:

- a) ¿Qué alcance posee la forma corporativa e institucionalizada para la configuración histórica de la clase? ¿Es el sindicato una expresión funcional o constituye una instancia específica que debe ser analizada entonces en su eficacia singular, sin reducirla a un mero órgano de una clase que se preserva siempre igual a sí misma?
- b) ¿Cuáles son los límites entre el sindicalismo y el mundo obrero, el Estado, el peronismo como movimiento y partido? ¿Qué espacialidades son traccionadas en la acción sindical? ¿Cómo se relacionan los organismos sindicales con las asociaciones políticas?
- c) ¿Cuáles son los tiempos y los espacios de las prácticas sindicales? ¿Cómo vincular los segmentos de "lucha" con los de "gestión"?

El difuso enfoque de lucha y organización confluye en la idea del "interés" obrero, el que se convalidaría en la acción sindical, por definición colectiva, tal vez con la adición de las prácticas de los activismos politizados, en persecución de las demandas económico-sociales (relativas a la propia organización sindical, las exigencias salariales, el proceso de trabajo, etc.).

Una consecuencia metodológica de la conexión entre lucha e interés reside en la baja relevancia concedida a la constitución político-cultural de los sujetos sociales, y particularmente de la clase obrera como agente histórico. Desde el enfoque conflictivista, por ejemplo, el análisis del discurso suele ser empleado como demostración de los fines de la acción, esto es, como instrumento en la lucha, pero no reconoce a las prácticas discursivas como un territorio específico donde *también* se dirime el sujeto. Pienso que la creencia en un sujeto derivado de un *fundamento* socio-económico impide un diálogo con las investigaciones sobre la formación discursiva de las "identidades". Tal diálogo –que posee a la vez un obstáculo simétrico en la negación postestructuralista de una lógica capitalista– ofrecería recursos útiles para repensar la noción de interés y su presunta objetividad. El rechazo frontal a su pertenencia al momento "postmoderno" de las humanidades condujo a varios autores marxistas a negar relevancia a sus planteos. Por caso, Bryan Palmer denunció un "descenso al discurso" desde una materialidad social, como si las prácticas discursivas no fueran ellas *históricas y materiales*; se condenó de tal manera a dualismos insostenibles como el que opone experiencia y lenguaje.²³ La actitud teórico-historiográfica de Palmer respondía a un contexto específico, en el cual un postmodernismo lingüístico negaba la lógica social y la dominación capitalista. La respuesta "marxista" entonces supo atrincherarse en un "materialismo" que reclamaba las determinaciones históricas a

²³ Bryan D. Palmer, *Descent into Discourse. The Reification of Language and the Writing of Social History*, Filadelfia, Temple University Press, 1990.

costa de empobrecer una mucho más sofisticada teoría social legada por Marx. No es imprescindible asumir la ontología social de Gareth Stedman Jones, ni las de Ernesto Laclau o Patrick Joyce, para destacar la trama discursiva de la forja de las representaciones sociales. Pero al hacerlo es necesario abandonar la relación *expresiva* entre estructuralidad del sujeto (sus determinaciones objetivas) y la actividad práctica (incluido el quehacer discursivo), sin empero caer en el contingencialismo postestructural que supone una heterogeneidad constitutiva.

Algo similar a lo que acabo de señalar sobre la exploración de la forja de identidades podría decirse sobre la historia de la vida cotidiana: su apertura como objeto de investigación añadiría mayor enjundia descriptiva pero no necesariamente conduciría a una percepción más realista de la experiencia histórica obrera.

En suma, incluso reduciendo el alcance de estas reflexiones a las organizaciones y las prácticas relacionadas, el paradigma de "lucha y organización" solo nos informa de una franja parcial de su realidad histórica. Respecto de la investigación sobre las organizaciones sindicales, la agenda historiográfica argentina es arcaica en comparación, por ejemplo, con los estudios realizados para el mismo periodo en Brasil. No puede exagerarse la utilidad que poseen trabajos de Adriano Duarte, Alexandre Fortes y Paulo Fontes, entre otros, para pensar el vínculo entre clase obrera y populismo.²⁴ Esas pesquisas estudian la formación de la clase trabajadora, sus procesos migratorios, la implantación barrial, el asociacionismo civil y político, las tradiciones culturales y sus mutaciones, la vida laboral y sindical, en fin, se emplea una noción de experiencia de clase más rica que la prevaleciente en los estudios recientes sobre clase obrera y (primer) peronismo. En cambio, nuestras investigaciones "renovadas" continúan reconstruyendo elencos y pugnas sindicales, persisten atareándose sobre huelgas, sin avanzar sobre la complejidad de la experiencia histórica de la clase. Tal vez, si este panorama es convincente, no se hayan extraído las adecuadas consecuencias del estudio de Mirta Lobato sobre los y las trabajadores frigoríficos en Berisso, en el que se conectan múltiples dimensiones de la experiencia, laboral y local, además de la clase y el género.²⁵

Debido a los señalados déficits del enfoque de *lucha y organización*, las investigaciones sobre clase obrera y peronismo rinden frutos relativamente magros en comparación con los ingentes esfuerzos de archivo que las cimientan. Sin duda los nuevos trabajos enriquecen lo que sabemos sobre las formaciones sindicales y las

²⁴ A. Fortes, *Nós do quarto distrito: A classe trabalhadora porto-alegrense e a era Vargas*, Río de Janeiro, Garamond, 2004; P. Fontes, *Um nordeste em São Paulo: Trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista, 1945/1966*, Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 2008; A. Duarte, "Neighborhood Associations, Social Movements, and Populism in Brazil, 1945-1953", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 89, n° 1, 2009; A. Duarte y P. Fontes, "Asociativismo barrial y cultura política en la ciudad de San Pablo, 1947-1953", en *Mundo Nuevo Nuevos Mundos*, 2013 (disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/64846>>. Consultado: 17 ene. 2014).

²⁵ M. Lobato, *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.



instancias de conflicto laboral. Pero neutralizan el enigma germaniano del vínculo clase obrera/peronismo: aquél no iluminaba solo un segmento de la experiencia histórica sino que revelaba un tema crucial para pensar el acontecimiento peronista como tal.

Creo que en parte la pregunta de Contreras y Marcilese, estimulante de estas reflexiones, podría responderse positivamente desde la inminencia de una renovación historiográfica sugerida por las fuentes descubiertas y el detalle de los acontecimientos hasta hace poco mal conocidos. En los textos del *dossier*, pero más claramente en otra producción sobre el tema, se vislumbran trazos vigorosos hacia una renovación.²⁶ Sin embargo, la efectividad de que desde una sedimentación *generacional* se produzca una innovación real requiere un debate teórico-metodológico que no ha sido entablado. Los cambios intelectuales (como cualquier otra auténtica mutación) no advienen por acumulación sino por ruptura paradigmática, o como diría Thomas Kuhn, "revolucionaria". Para impulsarla y realizarla la añadidura de monografías jamás hará otra cosa que multiplicar lo ya sabido.

4. Conclusiones

En este trabajo he partido del escrutinio de un *dossier* reciente que congregó algunos resultados contemporáneos de la investigación sobre la relación entre sindicalismo obrero y primer peronismo, pero fue más allá y se interrogó también sobre la clase trabajadora como tal: "sus prácticas" y "sus ideas". He destacado que en la introducción a la recopilación de estudios los coordinadores, Marcilese y Contreras, formularon una pregunta importante sobre hasta qué punto se puede considerar que la "renovación" perceptible en los trabajos incluidos en el *dossier* ha generado una nueva imagen del tema. Esa pregunta carece de respuesta por parte de los dos historiadores y el asunto es remitido a la perseverancia en la tarea investigadora. Al respecto he señalado que el acopio de monografías nos brinda y continuará brindando una

²⁶ Por ejemplo: Mariana Garzón Rogé, "Auténticos, medidos, confiables. Prácticas y sentidos de la experiencia obrera en los inicios del peronismo mendocino", en *Travesía. Revista de Historia Económica y Social*, n° 14-15, 2012-2013; G. N. Contreras, "¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: asociacionismo, funcionamiento institucional y proyecciones políticas (1946-1955)", en O. Acha y N. Quiroga, eds., *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte: Entre prácticas y expectativas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014. A. Nieto, "Asociacionismo obrero y popular en la aldea, Mar del Plata (1940-1960)", en *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte*, ob. cit. Andrés Stagnaro, "El juicio laboral entre el conflicto individual y el conflicto de clases. Aportes desde la justicia laboral platense", en *Revista Mundos do Trabalho*, v. 6, n° 4, 2014. Florencia Gutiérrez y Leandro Lichtmajer, "Apuntes para una microhistoria de mundo azucarero durante el primer peronismo. El sindicato de obreros del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1944-1949)", en *IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*, Universidad Nacional de Tucumán, septiembre de 2014.

cantera invaluable de datos y matices, pero no se puede esperar de ella una mutación interpretativa. ¿Por qué? Por el límite auto-impuesto en la problemática que entreteje las monografías corrientes y habituales en la producción académica. Propuse ligar esa restricción teórica a un cierto *marxismo de lucha de clases* vigente en la historia social del peronismo, y especialmente en la preocupación por el vínculo entre clase obrera y peronismo.²⁷

Mi argumentación sostiene que ese marxismo menguado acarrea una visión simplificada de la experiencia histórica, según la cual los sujetos actúan persiguiendo sus intereses (simbólicos, políticos, afectivos o económicos) y se organizan para alcanzarlos. De tal concepción de *sujetos del interés* se deriva una noción del carácter inherentemente conflictivo de la existencia social. Sugerí que en tal interpretación persiste una noción “liberal” del sujeto. Y como los sindicatos en sus diversos niveles (de las comisiones internas a la CGT) aparecen como órganos del interés de clase, las sofisticadas reconstrucciones en escalas y espacios diferenciados no alteran el fundamento teórico ligado a dicha teoría del interés *objetivo*. Por eso es irrelevante toda performatividad materialista de los usos del lenguaje. Al mismo tiempo reducen el problema de los tiempos de la experiencia de clase, la diversidad de sus aspectos incluso si, como creo conveniente hacer, la dominación social de clase es una dimensión históricamente constitutiva.

Con esto no sugiero que la producción más numerosa sea infecunda (por el contrario, he intentado subrayar sus novedades fácticas y documentales) ni que carezcamos de aportes relevantes para estimular un cambio de perspectivas. He mencionado algunas contribuciones recientes. Existen numerosos barruntos de novedades, las que empero no prosperaran sin una puesta en discurso que dirima otro debate postergado: ¿qué hacer con la historia social? Mi tesis al respecto es que *el debate es hoy contemporáneo*. Es inútil continuar lidiando con el paradigma de los “sectores populares” como si cimentara una historiografía vigente.

Para concluir, insisto sobre la pregunta de Contreras y Marcilese para sugerir que una renovación historiográfica capaz de repensar las grandes preguntas de la investigación clásica (de Germani a James) requiere discusiones en torno a estos temas de la historia de la clase obrera y el peronismo:

- a) Las formas de sociabilidad de la clase obrera, la relación entre Estado y sociedad civil (vínculos barriales, experiencia migratoria, vida cotidiana, asociaciones no sindicales, etc.).
- b) La condición material de clase en las circunstancias específicas del primer peronismo (trabajo y explotación, organización sindical, etc.).

²⁷ He dejado de lado una vertiente *práctica* que facilita las indagaciones de organización-y-lucha: la relativa sencillez del objeto (un sindicato o un conjunto de gremios, una huelga o una serie de medidas de fuerza) y la factibilidad de las reconstrucciones en base a publicaciones periódicas, actas de reuniones sindicales y eventualmente alguna entrevista, un conjunto de datos formateables en “ponencias” y “artículos” de secuencia cronológica.



- c) Las sedimentaciones culturales de una historia de mayor duración en la experiencia proletaria (tradiciones políticas, formaciones de “lo público”, nacionalismos, etc.).
- d) Las figuras de la construcción discursiva de las identidades sociales y políticas (lenguajes en vigencia, interpelación peronista, etc.).
- e) Vida privada y consumo (sexualidad, alimentación, recreación, etc.).
- f) Las formas múltiples de la lucha de clases.

Una estrategia de investigación que conciba estos temas desde una perspectiva integral –pienso que la crítica marxista del valor es decisiva para proveer una *mediación* entre las apariencias de *multiplicidad* tan propia de la dominación *social* en el capitalismo– excedería el quehacer monográfico avalado por la historia social. Por cierto que no sugiero que un marxismo más sofisticado sea suficiente. No sería superfluo extender el abanico de lecturas para dialogar con otras historiografías, particularmente la latinoamericana. En lo mejor de ésta los interrogantes emergentes no se reprimen a la organización y lucha; más bien entrelazan estos temas *sin duda decisivos* con asuntos como los tiempos y espacios de la experiencia obrera, las performatividades discursivas de las identidades populares, las marcaciones de género, de edad, de cultura y las atribuciones étnicas, entre otras.

Entiéndase bien: no se trata de suprimir la historia social de la lucha de clases, ni de proveer imágenes conciliadoras de una integración ciudadana, mercantil o público-estatal; se trata de repensar la experiencia de clase –incluyendo desde luego la conflictividad– con un enfoque que habilite repensar la relación entre clase obrera y peronismo. Sería viable entonces leer e incorporar *cum grano salis* estudios recientes que aun tematizando las desavenencias socioculturales, pues la noción de conflicto no es exclusiva del marxismo, parecen licuar las dimensiones institucionalizadas de la lucha de clases y, sobre todo, la relevancia de las prácticas organizacionales sobre la existencia misma de la clase como tal.

En efecto, si en las perspectivas que he analizado en este texto la historia de la clase obrera pareciera librarse del análisis de aspectos centrales de la experiencia en la Argentina capitalista, en los estudios consagrados a una historia cultural del conflicto de clases se eliden las vertientes cruciales que para esa historia, incluso en sus dimensiones más simbólicas y discursivas, poseen las prácticas organizativas y los episodios de la lucha de clases más próximas a la confrontación entre capital y trabajo.

Pienso en los estudios recientes de Matthew Karush y Natalia Milanese, dos buenas muestras de las

composiciones historiográficas de la academia norteamericana.²⁸ Es interesante observar cuán lejos se encuentran sus libros del paradigma de lucha y organización, y por cierto del marxismo de lucha de clases. No necesariamente (al menos en el caso de Karush) en una entera exterioridad con la teoría crítica, apelan a las concepciones postestructuralistas de la formación de "identidades". El modo en que se vierte la tensión clasista se tramita en moldes culturales y de consumo (de mercancías, incluidas las del cine y la música), habilita la indagación de otros aspectos de la experiencia obrera y popular. Sin embargo, sorprende la exterioridad de tales análisis respecto de la organización sindical y los conflictos ligados al "mundo del trabajo". Por ejemplo, el estudio del "conflicto de clase" en los años veinte y treinta emprendido por Karush permanece ajeno a las elaboraciones propuestas por Hernán Camarero alrededor de la acción de la izquierda en el mundo del trabajo y solo utiliza la investigación de Iñigo Carrera en lo concerniente a la vida barrial.²⁹ Lo que quiero subrayar no es la desconexión bibliográfica sino la ajenidad de problemas. ¿Acaso los enfrentamientos "clasistas" en el ámbito cotidiano de la fábrica o el taller, la huelga o las conversaciones en el almuerzo compartido no son momentos de la "esfera pública" obrera donde se consolidan identidades colectivas? Todo conduce a meditar sobre una divergencia artificiosa entre el estudio cultural y el conflictivismo que ha sido detalladamente examinado en este trabajo. A la vez, una integración analítica no parece responder tanto a una agregación de concepciones discordantes como a la reflexión sobre paradigmas insuficientes. En verdad, puesto que el estudio cultural ha surgido como una reacción a la historia social esencialista de una clase ya dada, no siempre ha resistido bien a la tentación de reproducir una oposición entre cultura y materialidad social que es a todas luces inadecuada.

Es innecesario resignar la historia de la clase trabajadora (en beneficio de un pluralismo sociológico como el de los "sectores populares"), la crítica marxista (en dirección al postmarxismo o al postestructuralismo) o la sensibilidad hacia las dimensiones conflictivas de la existencia social (privilegiando el consenso o la adaptación), para replantear un paradigma que revela su incapacidad para estimular nuevas preguntas. Necesitamos pensar una investigación que asuma los desafíos de otra manera de conocer. Y lo que creíamos saber sobre la clase trabajadora, la crítica radical del capitalismo y la conflictividad, no escapan a esa circunstancia. Se dirime en ello, además, una ética del saber en la cual los ideales intelectuales no se impongan sobre la experiencia real de la clase trabajadora, que no es solo de lucha y organización. Es muchas otras y contradictorias cosas, que sin desanudarse de sus condiciones estructurales se van haciendo en la

²⁸ M. Karush, *Culturas de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013; y N. Milanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras: Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el peronismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.

²⁹ H. Camarero, *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2007; N. Iñigo Carrera, ob. cit.



práctica temporal.

Cierro con una advertencia que concierne solo a una fracción de quienes investigan el tema *peronismo y clase obrera*. Para ir al hueso del asunto que en su momento tanto preocupó con entonaciones distintas a Germani, Murmis, Portantiero, del Campo, Torre y James, pero también a una parte de quienes hoy se dedican con indiscutible empeño a estudiar la historia obrera: si la intelectualidad de izquierda no asume el reto de comprenderla mejor difícilmente podrá colaborar con una clase que solo se emancipará organizándose ella misma, con sus propios pensamientos, con sus propios sentimientos, con sus propios actos. Sin recalar en visiones espontaneístas o populistas de la clase trabajadora, se requiere una historiografía más realista que la hilvanada con las agujas de la lucha y la organización.

Apéndice: artículos del *dossier* (con mención de sus publicaciones originales)

Acha, Omar, "Trabajo y delito en las empleadas domésticas durante el primer peronismo: repensar las nociones de lucha y conciencia de clase". Inédito.

Badaloni, Laura, "Control, memoria y olvido. 'Marcha de la Paz' y huelga ferroviaria durante el primer gobierno peronista". Versión corregida del trabajo presentado en las *II° Jornadas Inter-Institutos de Formación Docente en Historia I.E.S. "Olga Cossettini"*, Rosario, 2003.

Contreras, Gustavo N., "Desarrollo de la marina mercante nacional e internacionalismo obrero, ¿frentes gremiales compatibles? Dilemas y convicciones del sindicalismo marítimo durante el primer gobierno peronista (1946-1951)", en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 5, 2012.

Fernández, Fabián, "El movimiento huelguístico de 1954 en la Argentina", en *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

Gutiérrez, Florencia, "La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarera. Tucumán, 1944-1955", en F. Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, comps., *El primer peronismo en Tucumán: Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, EdUNT, 2012.

Izquierdo, Roberto, "La clase obrera y el primer peronismo. Las huelgas de 1954: el caso de los obreros del tabaco". Versión corregida de la ponencia presentada en el *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, 2010.

Marcilese, José, "La 'patria metalúrgica' en los años del primer peronismo. Una mirada desde la seccional Bahía Blanca de la UOM", en Mabel Cernadas y J. Marcilese, comps. *Mundo del trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2012.

Nieto, Agustín, "Sindicalismo peronista y conflictividad obrera en la industria del pescado, 1950-1955". Versión resumida y revisada de un capítulo de la tesis doctoral, *Entre anarquistas y peronistas. Los/as obreros/as del pescado en Mar del Plata, 1942-1966*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012.

Schiavi, Marcos. "Aproximaciones a la huelga metalúrgica de 1947", en Victoria Basualdo, coord., *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: Experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o ceca, 2011.